

La opinión de los profesores

A propósito del informe de la Fundación Hogar del Empleado sobre la opinión del profesorado y la calidad educativa, realizado por Alvaro Marchesi e Isabel Monguilot , la muestra sobre-representa a los profesores de la concertada (un 54,5% de la misma).

Destaca la idea de que el profesorado considera que la sociedad no aprecia su labor (lo dice el 86,7% de los encuestados) y que las familias delegan en la escuela el grueso de la actividad educativa (92%). Resulta sorprendente que, si el profesorado considera tan importante la labor educativa de la familia y como el elemento fundamental del que depende el rendimiento educativo, no ponga especial empeño en conseguir su colaboración. Por desgracia, no parece que en el cuestionario se incida sobre qué hacer para mejorar y hacer productiva la relación entre la familia y la escuela.

Parece colegirse la idea de que el profesorado vive en una sociedad hostil a su labor, a los valores que vehicula la escuela. Es como si maestros y profesores se hubieran convertido en los últimos depositarios o en los sumos sacerdotes de unos saberes y de unos valores incomprensidos por el entorno social. Todo esto alimenta la posible consideración del maestro y del profesor como un “extraño sociológico”, es decir, como una persona que vive en la sociedad, pero no forma parte realmente de ella (o más bien, dado que mayoritariamente siempre ha vivido en una burbuja llamada escuela, no terminaría de enterarse de lo que pasa a su alrededor).

Cuando se analizan los elementos introducidos por la LOGSE nos encontramos con un colectivo sumamente dividido. El profesorado parece ser víctima del pánico social que con respecto a la educación lanzan los medios de comunicación. La mayoría considera un serio problema la falta de disciplina de los alumnos, la relación con las familias y con el alumnado, etc. Sin embargo, cuando se les pregunta por el grado de satisfacción con la enseñanza que se imparte en su centro, las tornas cambian por completo.

Ninguna encuesta es inocente. Ésta parece pensada para allanar el camino a la difícilmente evitable contra-reforma de la LOGSE. Es sospechoso que uno de los creadores de la LOGSE, como lo es Marchesi, no haya incluido en el cuestionario preguntas relativas a los cambios educativos promovidos por la LOGSE como pudieran ser los relativos a la modificación de las relaciones pedagógicas dentro del aula, la relación con los compañeros (de los cuales un porcentaje que aunque minoritario es preocupante ha caído en la indolencia), la formación inicial o permanente y un largo etcétera. Lo que sí parece claro es que en una encuesta como ésta el PP puede encontrar argumentos que refuercen su pretensión de acabar con el irrenunciable logro de la comprensividad.

Rafael Feito Alonso / Madrid